
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—2 DE SEPTIEMBRE 2020

2 Septiembre 2020

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

Hasta esta semana, la Región de las Américas ha notificado casi 13,5 millones de casos de COVID 19 y más de 469.000 muertes.

Después de meses de una propagación implacable, el número de casos se está estabilizando en Estados Unidos y Brasil. Sin embargo, ambos países continúan notificando el mayor número de casos nuevos de COVID-19 a nivel mundial, una clara señal de que la transmisión aún está activa.

En la mayor parte del Caribe, seguimos viendo un aumento de la circulación del virus. De hecho, casi la mitad de los casos de COVID en Bahamas se han notificado en las últimas dos semanas.

Si miramos hacia el sur, con la excepción de Nicaragua y Costa Rica, que acaba de reportar su más alto conteo diario de casos, la mayoría de los países de Centroamérica han visto una disminución del número de casos de COVID-19 en la última semana.

También estamos viendo estas tendencias descendentes en América del Sur, donde Chile y Uruguay han trabajado en aplanar su curva gracias a un control efectivo de las infecciones y a las tácticas de respuesta.

Pese estas tendencias esperanzadoras, el costo humano de esta pandemia sigue siendo inaceptablemente alto, con casi 4.000 muertes diarias en nuestra Región. La escala de esta pandemia no tiene precedentes, y ningún otro grupo lo ha sentido más agudamente que los mismos hombres y mujeres que componen nuestra fuerza laboral de salud.

Nuestros trabajadores de salud son nuestros héroes. Trabajan más horas que nunca en condiciones más estresantes de lo que cualquiera de nosotros podría imaginar, a menudo haciendo extraordinarios sacrificios personales al arriesgar su propia seguridad para ayudar a los pacientes que lo necesitan.

Si bien nuestros trabajadores de salud, enfermeras, médicos y otros profesionales son solo una pequeña fracción de nuestra población, son especialmente vulnerables a la COVID-19: nuestros datos muestran que casi 570.000 trabajadores de salud en nuestra Región se han enfermado y más de 2.500 han fallecido por el virus.

Según estos datos, hasta la fecha tenemos el mayor número de trabajadores de salud infectados en el mundo.

En Canadá, los trabajadores de salud representan más de una cuarta parte de todos los casos de COVID-19 notificados, mientras que en Estados Unidos y México, que tienen algunos de los recuentos de

casos más altos del mundo, los trabajadores de salud representan uno de cada siete casos. De hecho, Estados Unidos y México representan casi el 85% de todas las muertes por COVID en los trabajadores de salud en nuestra Región.

Las mujeres, que constituyen la mayoría de nuestra fuerza laboral de salud, se han visto afectadas de manera desproporcionada: casi tres cuartas partes de los trabajadores de salud diagnosticados con COVID-19 en nuestra Región son mujeres.

Estas cifras son alarmantes y plantean la pregunta: ¿por qué están contrayendo la infección tantos trabajadores de salud? Cuando examinamos nuestra Región, vemos algunos patrones que pueden ayudarnos a responder esta pregunta.

A medida que los países luchaban por responder al virus, muchos trabajadores de salud fueron redirigidos a la respuesta al brote sin la capacitación suficiente para protegerse mientras trataban a pacientes con COVID-19.

Con un aumento en el personal y los pacientes, los hospitales se desbordaron y muchos fueron lentos en implementar protocolos de triaje. Esto significó que los pacientes con COVID 19 estuvieran expuestos a otras personas que podrían haber estado buscando atención por otras afecciones, y pronto todos corrieron el riesgo de infección, lo que dejó a los trabajadores de salud más vulnerables.

Y ciertamente los datos preliminares de Chile muestran que casi el 70% de los trabajadores de salud estaban preocupados por contraer la COVID-19.

Esto fue especialmente problemático al principio cuando los equipos de protección personal se estaban agotando y los trabajadores de la salud se vieron obligados a reutilizar máscaras y batas, buscar alternativas o renunciar por completo a la protección para cuidar a quienes lo necesitaban. Es revelador que una encuesta a trabajadores de salud en México mostró que casi la mitad no recibió EPP en el trabajo.

Más allá de los riesgos de infección, después de meses de trabajar bajo una enorme presión, nuestros trabajadores de salud son muy conscientes del impacto mental y psicológico de este virus.

Una encuesta a profesionales de la salud en Paraguay indicó que más del 40% se siente ansioso, un tercio experimenta depresión y más de una cuarta parte sufre de insomnio como resultado de la COVID-19.

Y este estrés, que afecta su trabajo y sus relaciones, se ve agravado por el estigma y la discriminación.

Hay casos documentados de trabajadores de salud que se sienten aislados de sus amigos o incluso su familia, que los evitan por temor a enfermarse. Otros son condenados al ostracismo y se les niega el acceso a restaurantes o al transporte público, mientras que algunos han informado haber sido desalojados de su hogar debido a su trabajo. Es sorprendente que decenas de trabajadores de salud hayan sido agredidos en los últimos meses como resultado del miedo, la desinformación o la frustración del público por esta pandemia.

Por todo esto, cuando tengamos una vacuna eficaz, los trabajadores de salud deberían estar al frente de la cola, junto con los que corren mayor riesgo de contraer un caso de COVID-19 grave. De hecho, muchos

trabajadores de salud en nuestra Región ya se están ofreciendo como voluntarios para los ensayos clínicos de vacunas, por lo que les agradecemos una vez más.

Es por eso que hoy pido a los países que tomen las medidas necesarias para brindar a nuestros trabajadores de salud la protección y la tranquilidad que merecen, ahora y en el futuro.

Para satisfacer las necesidades inmediatas, los países deben garantizar que los trabajadores de salud puedan realizar su trabajo de forma segura.

Esto requerirá mantener suficientes suministros de EPP y garantizar que todos estén capacitados de manera eficaz en el control de infecciones para evitar que pongan en riesgo su propia salud. La OPS ha estado apoyando a los países en hacer que los entornos sean más seguros para los pacientes y los trabajadores de salud, incluso mediante la construcción de zonas designadas para el triaje y la gestión de casos. También hemos donado más de 31 millones de máscaras y más de 1,4 millones de guantes y batas para proteger nuestra respuesta en la primera línea.

Los trabajadores de salud deben trabajar en turnos regulares y no hacer horas extraordinarias, ya que sabemos que el riesgo de infección aumenta cuanto más trabajamos. Esto, a su vez, reducirá el agotamiento y el estrés.

En caso de que los trabajadores de salud se enfermen, incluidos aquellos que no atienden directamente a los pacientes, como nuestro personal de limpieza y cafetería y los administradores del hospital, deben tener los recursos, la ayuda y la compensación que merecen.

En los próximos meses, los países también deben impulsar su capacidad de atención de salud.

Debemos mejorar los programas de salud ocupacional para garantizar condiciones de trabajo seguras y un salario justo para los trabajadores de salud. Estos programas ayudan a garantizar la protección y los servicios necesarios para sus necesidades de salud física y mental. Esto es particularmente importante para las mujeres, la mayor parte de nuestra fuerza laboral de salud, que deben recibir apoyo para participar plenamente y liderar la respuesta a la pandemia.

Las clínicas y los hospitales también deben redistribuir el trabajo para que puedan atender a los pacientes con COVID-19 mientras mantienen otros servicios de salud esenciales. Para ello, será fundamental aprovechar los equipos de salud en el primer nivel de atención, incluidos los trabajadores de salud comunitarios, y el uso de la telemedicina y otras tecnologías virtuales para minimizar el tránsito en los hospitales.

La OPS ha brindado orientación a los países al respecto, ayudándolos a mejorar los sistemas y capacitar a su fuerza laboral.

Y finalmente, los países deben asegurarse de estar mejor preparados cuando ocurra la próxima emergencia de salud.

Esto comienza expandiendo nuestra fuerza laboral de salud. En América Latina y el Caribe, hay solo 20 médicos por 10.000 personas, mucho menos que los 30 por 10.000 recomendados por la OMS. Por tanto, los países deben contratar más médicos, así como enfermeras, parteras y socorristas. Necesitamos brindar servicios esenciales para esta pandemia y más allá de ella.

Palabras de la Directora- Sesión informativa sobre COVID-19 para medios, 2 de septiembre de 2020

Cuando los países expanden su fuerza laboral en salud, no solo mejoran los resultados de salud, sino que también se impulsa el crecimiento económico, por lo que esta es una inversión necesaria e inteligente.

Este virus permanecerá con nosotros durante los próximos años, por lo que es fundamental que brindemos a los trabajadores de salud el apoyo y los recursos que necesitan para curar a los enfermos y ayudarnos a superar esta pandemia. Nuestra propia capacidad para responder a la pandemia depende de ello.

Un gran agradecimiento a todos los trabajadores de la salud en la Región de las Américas y en todo el mundo.